

VASCO-ROMANICA

1. Tal vez parezca un tanto fuera de lugar que se traigan aquí algunos de los muchos problemas que plantea un Diccionario etimológico vasco¹. No obstante, no lo es tanto, si bien se mira, ya que estos problemas —en la medida en que son solubles, y éstos son los únicos que merecen retener la atención— se relacionan muy a menudo de la manera más estrecha con el latín y las lenguas románicas y de ahí esperan la luz que los datos internos no pueden dar. El dominio vasco está lejos de ser un enclave extraño entre Gascuña, Castilla y Aragón. En cierto sentido, aunque esto no agote su contenido, es una especie de Romania marginal, testimonio vivo —fijado en estratos de fecha muy diversa²— de una latinidad periférica.

La inferioridad de la lingüística diacrónica vasca, en nada más evidente que en materia etimológica, es, en buena parte, la consecuencia de factores intrínsecos: la escasez y reducida antigüedad de los testimonios es un hecho inexorable que ninguna diligencia podrá remediar. Pero es también el resultado, y esto ya es menos excusable, de la falta de trabajos de detalle, del aprovechamiento exhaustivo de la totalidad de la documentación disponible. Es natural, por lo tanto, que la *Revista de Filología Española* haya sido estos cincuenta años para nosotros, *operarii pauci*, un modelo, lejano e inimitable, y un continuo estímulo.

2. Porque muchos de los problemas de la lingüística vasca, como los de cualquier otra, son más bien filológicos que estrictamente lingüísticos. La raíz del problema, en otras palabras, reside en los datos mismos, no en su interpretación diacrónica.

Una de las deficiencias de la práctica etimológica, y acaso la principal por ser un corolario del método mismo, consiste en que cualquier género de explicación es capaz de explicar más de lo que puede o debe explicar.

¹ Se trata de algo más que de un simple proyecto, porque hace ya unos años que, por iniciativa y bajo la dirección de A. Tovar, se están recogiendo y elaborando materiales con ese objeto.

² Cf. D. ALONSO, *ELH* (= *Enciclopedia Lingüística Hispánica*) I, Supl., p. 8 s.

En otra ocasión¹ he mencionado el «postulado de tolerancia», por el cual le es permitido a un comparatista elegir, de entre varias correspondencias fonéticas posibles (occit. *b* o *v* para fr. *v*, gr. *d* o *th* para celta, esl., etc., *d*, ár. *x* o *h* para hebr. *h*, etc.), la que mejor se ajuste a las conveniencias del momento. Y lo que se dice para el plano de la expresión vale también, con las correcciones necesarias —una libertad rayana en el libertinaje—, para el del contenido. Es decir, que domina en la práctica un optimismo casi panglossiano, cuyas demasías sólo la filología puede corregir, cuando dispone del material necesario.

3. Un nombre de lugar español como *Almonte*, para citar un caso entre mil, tiene entre romanistas y arabistas, por lo menos desde Simonet², una explicación recibida y suficiente, que es la misma que da razón de muchos otros: «El artículo masculino *el* se mezcló al árabe *al* en numerosos mozarabismos»³. Se juntó, en otras palabras, a nombres hispánicos, no árabes.

Y, sin embargo, se ha podido proponer una explicación alternativa, como si ésta no existiera. Dentro de las ideas de H. Krahe sobre la antigua hidronimia «europea», A. Tovar incluye en una larga lista de topónimos españoles formados con el morfema *-nt-*, de raigambre indoeuropea bien conocida, el nombre *Almonte*, «río en la provincia de Cáceres y pueblo en Huelva», relacionado por medio de una alternancia *-a- / -o-* con *Almantia*, *Almantes*, etc.⁴, explicación que ha sido aceptada y recogida por el mismo Krahe⁵.

En un caso como éste cada uno elegirá la que mejor le parezca de las hipótesis contrapuestas. Aquí probablemente no será menester, para llegar a una decisión, tratar en detalle de los méritos o inconvenientes de la teoría de Krahe: de una manera general, estará siempre en ventaja

¹ *Lenguas y protolenguas. Acta Salmanticensia*, 1963, p. 30 s.

² *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozarabes*. Madrid, 1888, pp. 13 y 372 s.

³ A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*. Madrid, 1960, p. 40. Cf. M. ASÍN PALACIOS, *Contribución a la toponimia árabe de España*². Madrid-Granada, 1944, pp. 22 y 70; V. GARCÍA DE DIEGO, *Manual de dialectología española*. Madrid, 1946, p. 300; M. SANCHÍS GUARNER, *ELH*, I, p. 326, etc.

⁴ *Vº Congrès Intern. de Toponymie et d'Anthroponymie. Actes et mémoires II*, Salamanca, 1958, pp. 95-116.

⁵ En *Die Struktur der alteuropäischen Hydronymie*, Akad. der Wissenschaften u. der Literatur, Mainz, 1963, y últimamente en *Unsere ältesten Flussnamen*. Wiesbaden, 1964. El artículo de J. JAVIER DE HOZ, en *Emerita*, 1963, XXXI, pp. 227-242, parece encaminado a desacreditar una teoría que, como tal y en su campo de aplicación propio, merece todos los respetos.

la explicación más sencilla, la que mejor acierte a relacionar el nombre sin violencia con el estrato más reciente y mejor conocido de la toponimia de nuestra Península¹. Pero las cosas, por desgracia, no siempre son tan claras como en este ejemplo.

4. Decir que todo tipo de explicación etimológica explica, por razón del método mismo, más de lo que debiera explicar equivale a decir que también se podrá dar con el origen de términos que nunca han existido. Es éste un pecado que casi todos los que trabajamos en campos mal cultivados —y, por lo menos, nosotros— hemos cometido alguna vez².

En los *Eléments de phonétique basque* de H. Gavel³ puede leerse una de esas discusiones forzadas por medio de las cuales tratamos a veces los lingüistas de eliminar hechos obstinadamente molestos. Y, aunque la dificultad con que tropieza Gavel sea de orden fonético, tiene su raíz en un hecho de significado. La palabra vasca *kerá*, según Azkue, además de 'parada, detención' (cuyo modelo sería el esp. *queda*), significa 'aceleración', circunstancia un tanto chocante. Como era difícil admitir —sin volver al *lucus a non lucendo*— que la misma palabra hubiera llegado a adquirir valores tan opuestos, Gavel considera por un momento, sin demasiado optimismo, la posibilidad de que el segundo *kerá* tenga que ver con el lat. *celerāre*. Pero, como su problema no era de orden etimológico, pudo dejarlo donde estaba, sin más cuidado.

Ahora bien, si lo recogemos donde él lo dejó y vamos a los hechos para uncir a ellos la interpretación, según parece razonable, veremos que Azkue se basa en Araquistain, y tan sólo en él, cuando traduce *kerá* por 'aceleración': de la misma fuente procede el participio *keratu* 'acelerarse'.

Este Araquistain es el autor de unos muy valiosos *Suplementos* enviados a Larramendi en 1746 y publicados en 1881 por el padre F. Fita. La edición de éste tiene, como no podía menos, algunas erratas y también

¹ Cuando en *ELH*, I, p. 511, se incluye *Toro*, el conocido nombre de población, entre los «recuerdos de la fauna peninsular en la toponimia latina» —hecho que podría explicarse como uno de los posibles nexos entre Hispania y la Creta prehelénica— no estaría de más mencionar que no es ésta la única interpretación posible. Cf., en el mismo volumen, p. 533.

² Hay algunos en el por tantos conceptos notable *Vocabulario vasco* de A. GRIERA, San Cugat del Vallés, 1960. Así, a propósito del roucalés *arnari* 'fruto, bellota' («lo que se guarda en la *arna*», según Griera), me permito remitir a una notita que publiqué en *Euskera*, 2.^a ép., 1958, III, p. 5 ss., donde se demuestra, si no me equivoco mucho, que *arnari* es un fantasma que nació de la interpretación errónea que dio Azkue a una carta de su informador Mendigacha.

³ *RIEV*, 1921, XII, p. 379 ss.

alguna lectura equivocada, muy disculpable en parte, ya que, por ejemplo, la diferencia entre *r* y *x* es muy pequeña en el ms.¹, y en esa escasa distinción está la clave de nuestro enigma. Porque lo que el ms. dice es: «Acelerarse, *quexatu*, neutro, N[avarra]» y «Aceleracion, *quexa*, *lastertasuna*, N.». Esto nos lleva a terreno conocido, puesto que *khexa*, part. *khexatu*, es la traducción normal del lat. *festinare* en los autores labortanos del siglo XVII (Haramburu, Axular, Harizmendi, etc.)². Y aclara a la vez el origen de la palabra, que no es otro, evidentemente, que el cast. antiguo *quexar*³.

5. Corominas, al discutir el origen del nombre de planta *vellorita*⁴, aduce incidentalmente el vasc. ant. *belorita*, «de sentido muy incierto», aunque de forma semejante. Opina que «royo, pino albar», la traducción que da Azkue, puede muy bien no ajustarse a los hechos, en lo cual como vamos a ver, tiene toda la razón.

Esa palabra aparece tan sólo dos veces y las dos en el mismo texto, uno de los documentos más importantes para la historia de la lengua vasca: los *Refranes y Sentencias comunes en Bascuence, declaradas en Romance* que, aunque impresos en Pamplona en 1596 por Pedro Porrallis de Amberes, se recogieron sin duda en Vizcaya o, al menos, en una zona occidental. Sólo un ejemplar de la colección ha llegado hasta nuestros días y, según sabemos ahora, no era completo⁵. Por fortuna, Larramendi alcanzó a ver otro que aprovechó en el «Suplemento» que cierra el segundo tomo de su *Diccionario trilingüe* (San Sebastián, 1745) y de aquél proceden, por más que no siempre estemos en condiciones de probarlo, bastantes de las voces que en él incluyó.

Porque es una señalada particularidad de esa colección de adagios que figuren en ella palabras, formas y expresiones de las cuales es testigo único o casi único. Hay que señalar también que, si entre los hapax no escasean arcaísmos que remontan sin duda a tiempos muy lejanos,

¹ Está en Madrid, en la Academia de la Historia, leg. 62 de Jesuitas, como me señaló don J. I. Tellechea Idígoras.

² No es menor la turbación de GAVEL, p. 460, nota, al enfrentarse con el suletino *pukullu* (es decir, *pühüllü*), continuador inesperado de lat. (tardío) *fēnuculum*, tomado de Gèze, según Azkue. No obstante, una mirada a los *Eléments de grammaire basque* (1875) de aquél le habría evitado la alarma, ya que en la p. 308 se lee «*puhullu*, fenouil», es decir, *pühüllü*.

³ O, mejor acaso, *aquexar(se)*, cuyo prefijo, como ocurre a menudo, ha sido dejado a un lado en la adaptación. Cf. COROMINAS, *DCELC*, III, p. 937 ss.

⁴ *DCELC*, IV, p. 692 s.

⁵ Véase, del autor, *Euskera*, 2.^a ép., 1961, VI, 7 ss., y *Textos arcaicos vascos*. Madrid, 1964, p. 174 ss.

también abundan entre ellos los préstamos, no siempre fáciles de descubrir, que al parecer dejaron de usarse bastante pronto¹.

6. En nuestro caso basta con acudir al texto para convencerse de que la versión de Azkue es arbitraria. Los dos refranes, números 196 y 197, son: *Beloritac berea daroa* 'El rollo, lo suyo lleua' y *Belorita ezcur ona esquequi asco baleuco* 'El rollo buen frutal, si tuuiesse muchos colgajos'. Que no se trata de un árbol, sino de algo que puede sostener cosas suspendidas a la manera de las ramas de un árbol, lo vio ya Larramendi, cuando en el «Suplemento» se limitó a copia: "Rollo, *belorita*". En efecto, en el cuerpo de su *Diccionario*, "rollo" es 'rollo, picota, ù horca', es decir, 'la picota ù horca hecha de piedra, y en forma redonda ú de coluna', que decía Covarrubias.

Así lo comprendió, no hace muchos años, E. de Bustinza y Julio de Urquijo, en su erudito comentario de los *Refranes*², prueba lo que Bustinza se limitó a afirmar, pues en los *Refranes o proverbios en romance*, de Hernán Núñez (fol. 274) halló el modelo del proverbio vasco: *La horca lo suyo lleua*.

7. Pero no es solamente el sentido de *belorita* lo que hay que corregir en Azkue, sino también la forma. Recordemos que en vizcaíno, y más generalmente en todo el vasc. occidental, de *-a* final de tema nominal más *-a*, artículo determinado, resulta siempre *-ea* (de donde después *-ia*, etc.); en el caso activo, naturalmente, el resultado de *-a* más *-a-k* es *-ak*. De haber sido *belorita* el tema nudo, sin artículo, no tendríamos, pues, *belorita*, act. *beloritac*, como tenemos, sino *-ea*, act. *-eac*³. Estos

¹ Por ejemplo, a propósito del ast. *onzonero* 'renovero, usurero', estudiado por J. L. PENSADO en *Archivum*, 1964, X, p. 44 ss., cabe recordar que el refrán recogido por el maestro Gonzalo Correas tiene su equivalente en esta colección: *Osaylgo euria <c> eraylen dituz onçoeriac* «Pluuias [sic] de Hebrero, mata a los logreros» (núm. 89), donde la forma vasca, por la pérdida de *-n-*, tiene aspecto más indígena que el port. *onze- / onzaneiro*, gall. *onceneiro*. Cf. J. DE URQUIJO, *Euskal-Esnalea*, 1914, IV, p. 180 ss., y *RIEV*, 1914, VIII, p. 18. AZKUE, *Euskal-erriaren Yakintza I*, Madrid, 1935, p. 149, menciona que *oncena* y *oncenero* (en ortografía modernizada, supongo) aparecen en las antiguas ordenanzas de Lequeitio (Vizcaya).

² *RIEV*, 1914-17, VIII, p. 247 s.

³ En la terminología de Kuryłowicz, diríamos que el nominativo indeterminado (el tema nudo, sin artículo ni sufijos de declinación) es la «forme de fondation» y el nom., act., etc., determinados, las «formes fondées», a pesar del claro predominio —en términos estadísticos— de éstas sobre aquélla, ya que a partir de ella es previsible unívocamente la forma de las otras, cosa que no siempre sucede cuando se invierte el orden del proceso. En la variedad de la lengua que ahora consideramos, la diferencia entre *alaba* 'hija' y *seme* 'hijo' se pierde en *alabea* 'la hija', igual a *semea* 'el hijo'. De ahí que tengamos *arata* 'pato' ← *aratea* 'el pato', *lora* 'flor' ← *lovea* 'la flor', etc.

suponen unívocamente un tema en consonante: *belorit* 'rollo, picota'.

Ahora bien, un *belorit* con ese valor trae sin más a la memoria, sin tener que estar versado en muchas lenguas, el recuerdo del fr. *pilori* 'picota' o, lo que equivale a lo mismo, el del ingl. *pillory*. Por fortuna, no tenemos necesidad de ocuparnos ahora del origen oscuro y discutido de ese nombre¹. Basta para nuestro propósito con señalar que, por cambio de sufijo o por otra razón, se documentan variantes antiguas con *-t* en el dominio francés (*pilorit*) y también en el occitano: ant. *pilloret*, *pillaret* en la zona aquitana. No es aventurado suponer que el término llegó hasta nosotros desde el sur de Francia y, si W. Giese tiene razón al separar del grupo el port. *pelourinho*, el vizcaíno ant. *belorit* sería su representante más meridional.

8. Es bien sabido que las diferencias en el vocabulario retienen más la atención de los profanos que otras de especial interés para los lingüistas. Por eso, una de las cosas que primero le chocan en Vizcaya a un guipuzcoano del llamado Beterri es que allí llamen corrientemente *okela* a lo que él llama *aragi*, es decir, a la 'carne'. Mejor dicho, de los datos algo sibilinos que facilita Azkue, que no era estructuralista ni había oído hablar de campos semánticos, se deduce que en vizcaíno, salvo en algunas localidades marginales, se designa por *okela* la 'carne que sirve de alimento' (fr. *viande*, ingl. *meat*), no la que se marchita como el heno y es el compendio de la fragilidad humana.

Muy otra es la imagen que nos dan los textos para siglos anteriores. En todos los que proceden de esa zona occidental (cantares medievales, el vocabulario de L. Marineo Sículo publicado en 1533², el de Landucci de 1562, los *Refranes y Sentencias* de 1596, el bilbaíno Micoleta en 1653), 'carne', *chair* o *viande*, *flesh* o *meat*, es sencillamente *aragi*. Hay que llegar hasta Larramendi (1745) para encontrarnos con *okela*, sinónimo de *aragi*³. Por otra parte, una extensa familia de compuestos y derivados está formada, en toda la zona de habla vasca, sobre éste, tanto para referirse a la concupiscencia como a la materialidad de los 'trozos de carne': (*h*)*arakai* / *-kei* «res muerta sin hacer pedazos», según Araquistain, (*h*)*arakin* 'carnicero', paralelo exacto del lat. *carnu-* / *carnifex*, *hara-kinza* 'carnificina' en 1571, etc.

También aparece *okela*, pero con otra traducción. Es 'lonja' en Landucci («lonja de toçino, *vrday oquelea*») y dos veces 'tajada' en los *Refra-*

¹ Cf. *REW*, 8133, *FEW*, 8, 478.

² Para estos testimonios remito a *Textos arcaicos vascos*.

³ Esto hay que tomarlo, naturalmente, *cum mica salis*, ya que el *Thesaurus linguae Cantabrigiae* es todavía un sueño muy lejano.

nes de 1596. Se trata, además, de un término que en otro tiempo fue común o, al menos, estuvo muy difundido. En el siglo xvii, por ejemplo, J. Etcheberri de Ciboure empleó varias veces *okhela* y el participio derivado *okhelatu*, que significan, según la exacta versión que dio por entonces Oihenart, «piece de chair, de pain, ou dautre chose bonne a manger» y «mettre en pieces», respectivamente¹. Sin conocerla, es exactamente coincidente la que, para Navarra, facilitó Araquistain a Larramendi: «pedazo de cualquier cosa comestible».

9. La historia de vasc. *ok(h)ela*, que pasa en una zona de 'pedazo de cualquier cosa comestible, bocado', por el intermedio de 'pedazo de carne en especial' a 'carne (comestible)' a secas, parece una repetición de la historia, o mejor de la prehistoria, del lat. *caro*.

Si se me permite abreviar un relato demasiado conocido², recordaré que *caro* es ya 'carne' en los comienzos mismos de la literatura latina³, pero en el plural *carnes*, en el diminutivo *caruncula*, en las expresiones rituales *carnem petere*, *carnem accipere*, etc., está presente todavía la acepción más antigua de 'tajada, trozo de carne'. Y, en las lenguas itálicas vecinas, su equivalente exacto, con la misma flexión de cuño arcaico, vale 'parte' a secas: osco *maimas carneis senateis* «maximae partis senatus» en la Tab. Bantina, umbro *mestru karu fratriu* «maior pars fratrum» en las Tab. Iguvinae, V a, 24-25, etc. Aquí, además, el nombre tiene a su lado un verbo de sentido conexo: *kartu* «partitor, distribuito»⁴.

10. Una vez fijado el contenido antiguo de vasc. *okhela* es lícito preguntarse por su origen: hacer la pregunta equivale casi, por otra parte, a tener la contestación. Es un hecho, en efecto, que hay un crecido número de nombres vascos tomados del latín (*arraztelu* 'rastrillo', *gastelu* 'castillo', etc., cf. *Angellu*, vasc. *angelu* 'suelo', y *Burgellu* en Alava, año 1025)⁵, en que *-elu* < *-ellu*. Y, aunque son probablemente menos frecuentes, tampoco faltan los ejemplos de vasc. *-ela* < *-ella*: (*k)upela* 'tonel', *s- / zakela* 'bolsillo, faltriquera', etc.

¹ RIEV, 1910, IV, p. 231.

² Cf. ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*⁴, p. 101; WALDE-HOFMANN, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*³, I, 170.

³ Cf. *carnis vinumque* en Livio Andrónico, ap. A. ERNOUT, *Recueil de textes latins archaïques*. Paris, 1947, p. 134.

⁴ E. VETTER, *Handbuch der italischen Dialekte*. Heidelberg, 1953; A. ERNOUT, *Le dialecte ombrien*. Paris, 1961.

⁵ Es molesto lo que ocurre con vasc. *okelu* 'rincón' y variantes (*Fonética histórica vasca*, p. 83), que se explicaría mejor por *locellus* que por *loculus*. Pero *locellus* (> *luziello*, etc.) adquirió un sentido muy especializado.

Tanto por la forma como por el sentido, podemos proponer, con una seguridad razonable, *okhela* < *buccella* (*REW* 1359, *FEW* I, 586b)¹. El diminutivo latino significaba, como es bien sabido, 'bocado' y en especial 'bocado de pan': así, por ejemplo, las *bucellas cappellatas et minutas* en Antimo, De obs. cib.². Tal vez no sea extemporáneo recordar que la Vulgata, Ioh. 13, 26-27, vierte dos veces $\psi\omega\mu\acute{\iota}\omicron\nu$ por *panis* y la tercera por *buccella* (Leizarraga, en 1571, pone siempre *ahamen* 'bocado'), ya que este $\psi\omega\mu\acute{\iota}\omicron\nu$ > $\psi\omega\mu\acute{\iota}$ ha sustituido a $\acute{\alpha}\rho\tau\omicron\varsigma$ 'pan' en gr. moderno por una especialización del sentido análoga a la que aquí estamos considerando.

No hay dificultades fonéticas. La posición inicial es en vasco la de máxima inseguridad y no son escasos en ella los casos de pérdida de oclusivas, y también de otras consonantes³. Además, como señalé en otra ocasión a propósito de vizc. ant. *otú* 'ruego' 'rogado' < $v\acute{o}t\acute{u}$, *bo-* es poco frecuente en palabras vascas antiguas, con la señalada excepción del numeral 'cinco'. No es, pues, aventurado suponer que esa rareza es la consecuencia de una pérdida relativamente corriente de la labial inicial.

Vasc. *okhela* presenta un interés adicional. La historia del latín es fundamento suficiente para afirmar, como hizo Corominas⁴, que era natural encontrar préstamos vascos con *e*, *o* como correlato de lat. *i*, *u* breves, que no mostraran indicios de la asibilación posterior de lat. *c*, *g* ante vocal palatal. Esto es ahora algo más que una mera probabilidad, a pesar de la *u* que presentan algunos continuadores románicos (occit. antiguo *bucela*, etc.) de este término latino.

II. A título de ilustración de los problemas que plantea la etimología en una lengua de historia corta, mal documentada y peor estudiada, presento un nuevo intento de solución para un problema ya antiguo: el del origen del elemento pronominal *deus* 'algo', usado generalmente en frases interrogativas y negativas. Sus variantes son *jeus*, bajo-navarro y labortano, aezcoano *daus*⁵, suletino *deiis*, vivo sólo en el nexa *deiise*

¹ Cf., para el sardo, M. L. WAGNER, *DES* I, p. 234 s.

² Ap. M. C. DIAZ Y DIAZ, *Antología del latín vulgar*². Madrid, 1962, p. 105.

³ Cf. *Fonética histórica vasca*, p. 243 ss., y abajo, § 18.

⁴ *DCELC*, I, p. 767. El vasco. *kheinu* 'seña' no es muy probativo, ya que en un contexto muy parecido tenemos *leimu* 'linaje', 'tribu', que parece suponer lat. *i*.

⁵ La idea de Schuchardt (véase abajo, § 12) de que esta variante, lo mismo que *jeus*, pudiera ser el resultado de una interferencia debe rechazarse por infundada. Desde Bonaparte se sabe que en Aezcoa se da, al menos localmente, *au* por ant. *eu* (como también *ou* < *au*, *ei* < *ai*): *auri* 'lluvia' de *euri*, *gaurok* 'nosotros mismos' por *geurok*, etc. Cf. R. MARÍA DE AZKUE. *Aezkera*. Bilbao, 1928, p. 87.

(con sibilante sonora, de *deiis* + *ere* 'también' ¹) y ronc. *die(u)s*, mal documentado ².

Hay muchas razones para pensar, como se ha pensado, que *deus* es un préstamo. Su difusión, en primer lugar. Con sus variantes, sólo es conocido en la parte oriental del país: dialectos vasco-franceses, los de la Navarra española en su mayor parte y algo del guipuzcoano oriental. Tiene un concurrente, *ezer*, exclusivo en el vasco occidental, que compite con él en una parte de su dominio propio y cuya extensión antigua parece haber sido mayor.

En cuanto a la prioridad, con arreglo a criterios internos, tenemos que inclinarnos por la mayor antigüedad de *ezer*. Este, en efecto, aparece perfectamente integrado en el sistema pronominal: *e-zer* 'algo' es al interrogativo *zer* 'qué' como **e-nor* (de donde *iñor*, etc.) 'alguien' es a *nor* 'quién'. Por el contrario, *deus* está aislado por completo o, como se suele decir ahora, es enteramente inmotivado.

Una consideración accesoria apoya la sospecha de que se trate de un préstamo. En el léxico patrimonial son muy raros los temas nominales en sentido amplio con *d-* o *t-*, y la gran mayoría de los que tienen una oclusiva dental inicial son préstamos, formaciones expresivas o formas verbales nominalizadas, con índice de 3.^a persona: *dan*, *den* 'todo', lit. 'que es', etc.

12. No es la primera vez, como es natural, que se ha sospechado esto. Sin entrar en la historia de la cuestión, baste con citar a H. Schuchardt, fuera o no el primero, quien cree que *deus* viene del occit. *degus* 'ninguno' < *n e c ũ n u s*, «das mit seinem s noch heute lebt» ³. La dificultad semántica (*degus* es 'ninguno' y *deus* 'algo', referido siempre a cosas) la salva con un paralelo, aunque inverso: en bearnés *arrés* es 'ninguno', pero a su lado se encuentra *arré* 'nada' ⁴.

También alude Schuchardt a una curiosa homofonía. No podía menos de sorprender, dice, la semejanza, la coincidencia mejor, de este *deus*

¹ En la pronunciación actual, *eü* es más bien bisílabo, según GAVEL, *op. cit.*, p. 78 s. Pero el tratamiento suletino *eu* > *eü* es normal ante *s*. Cf. R. LAFÓN, *RIEV*, 1933, XXIV, p. 429 ss.

² Las dos variantes aparecen en un catecismo ms. procedente de Roncal (pueblo) en la colección Bonaparte del Archivo General de Navarra. En el valle, la forma general ha sido *deus*.

³ *Zur Kenntnis des Baskischen von Sara (Labourd)*, Abhandl. der preuss. Akad. der Wissenschaften, 1922, Phil.-hist. Klasse 1, p. 32, nota 6.

⁴ S. PALAY, *Dictionnaire du Béarnais et du Gascon modernes*². Paris, 1961, recoge, además de *arré(n)*, *arrés*, *arrey* «rien, néant, pas, point, chose», *arré(n)s*, *arrís* «personne, nul, quelqu'un».

con lat. *Deus*, coincidencia que, según afirma, ha dado pie a los predicadores para edificantes juegos de palabras. De cualquier modo, piensa Schuchardt, esa homofonía tenía que ser un tanto embarazosa y esto podría explicar la inicial modificada de la variante *jeus*, no sin influencia acaso del bearn. **yes*, correlato hipotético del occitano *ges*.

Pero de esta homofonía se han sacado otras consecuencias. El *Dictionnaire basque-français* del padre P. Lhande concluye el artículo *deus*, *jeus* con esta lacónica indicación: «cf. lat. *deus*». Y, si esto quiere decir algo, sin duda expresa la opinión de Lhande o de sus colaboradores de que la palabra latina es el origen de la vasca.

13. Las observaciones de orden etimológico de ese diccionario, accesorias siempre y tan concisas como ésta, no merecen mayor confianza, pues, cuando no remiten a voces románicas que uno no consigue comprobar, siguen las mejores tradiciones de la etimología de sonsonete: el sul. *urzeki* 'conducir, acompañar' viene del lat. *obsequi*, el sul. *ihhülgü* 'rayo', de *fulgur*, etc.

Sin embargo, como la coincidencia formal es perfecta y siempre he tenido debilidad por las coincidencias formales, se me ocurrió recientemente¹ apuntalar esa etimología, errónea por lo que veo ahora², tratando de salvar de alguna manera el abismo semántico.

Para explicar la depreciación me apoyaba en el sardo ant. *kiteu*, *gitteu*, *iteu*, 'qué' interrogativo, < *quid de u*, *prokitteu*, *pro git(t)eu*, *proiteu* 'por qué', etc.³. Para el mismo objeto se podrían haber aducido también otros usos expletivos y un tanto irreverentes del nombre de Dios, como it. *eziandio* (log. ant. *etiamdeu(s)*)⁴, fórmulas de saludo⁵, etc.

14. Por extraño que parezca, las razones que me hicieron seguir caminos semánticamente tan extraviados eran, ante todo, razones semánticas. En primer lugar, aunque ésta es una objeción de menor cuantía, *nec unus* es negativo, puesto que no es otra cosa que una negación reforzada por un indefinido, mientras que *deus* sigue siendo el indefinido que refuerza la negación. Esta tiene que ir expresa y no sólo en *deus*, sino también en los términos que de él derivan: *deusgai* / *-kai*⁶, *ezteustu* o *deusezlatu* 'anonadado, aniquilado', etc. La adquisición de valor neg-

¹ En *Sobre el pasado de la lengua vasca*. San Sebastián, 1964, p. 100.

² Don Juan Corominas tuvo la amabilidad de indicarme, por carta, la debilidad de mi argumentación.

³ M. I. WAGNER, *DES*, 1, p. 349 s.

⁴ *DES*, 1, p. 495.

⁵ *REW* 6953, *FEW* 3, p. 57 ss.

⁶ Cf. *ezta guehiagoric deusgay* «ad nihilum valet ultra» (Mt. 5, 13).

tivo por los complementos de la negación, que pueden llegar a sustituirla y a desplazarla, proceso bien conocido en distintas lenguas¹, no se registra en nuestro caso.

Más todavía. Como quedó dicho, *deus* es siempre 'algo', 'cosa', nunca 'alguien', 'persona', y esto es esencial en una lengua en que la oposición «animado» / «inanimado» es tan importante, no sólo en los pronombres, sino también en los casos locales de la declinación. Por otra parte, para más abundancia, si alguna diferencia se descubre entre *deus* y su sinónimo *ezer*, ésta se encuentra precisamente en el carácter más nominal, menos pronominal, de aquél. Así, *deus* suele llevar sufijos de declinación que no acompañan ordinariamente a *ezer*: cf. el partitivo *deusik*, el «genitivo» *deusen* (*deusen üstea* «la confianza o esperanza de algo»), etc.

Su nominalización llega a ser completa, ya que puede usarse, como nombre, tanto en nominativo como en caso activo: *Vntcico deusac egotztean*, escribe Etcheberri de Ciboure (1627) y Pouvreau explica *deusa* por «quelque petite chose», *ene deusac* por «mes petits meubles». Como adjetivo, *deus* es algo así como 'capaz' 'digno'² y exactamente de la misma manera se emplea el nombre *gauza*, de evidente origen latino, lo mismo que *gai*, *gei*, que en un texto vizcaíno del siglo XVI se traduce también por 'cosa'.

15. Este carácter nominal de *deus* nos pone, creo, en el buen camino para descubrir su origen. Tomemos una frase occitana, y para el caso viene como anillo al dedo un pasaje de la parábola del Hijo Pródigo³, y comparémosla con su traducción vasca. La del auvernés *mas deguns n'i bailava ges* (cat. *pero ningú no li donava res*, etc.) sería *baiña iñork etzion deus ematen*, donde, naturalmente, no es *deus* el correlato de *deguns* (*ningú*, etc.), sino *iñork*: incluso su sufijo *-k* corresponde al valor original del occit. *-s*.

La coincidencia funcional es tan perfecta que basta con preguntarse si la identidad de contenido no se explica por una identidad material primitiva⁴. Es bien sabido, en efecto, que el occit. *ges*, *gis* (bearn. ant. *gees*), lo mismo que el cat. *ge(n)s* y el fr. ant. *giens*, proceden del lat.

¹ Cf. E. LÖRSTEDT, *Syntactica*, I², p. 350 ss.

² Cf. Axular (1643): *ezta arraçoín, deus agoac, eztheus agoa cerbitça deçan* 'no es razón que el más digno sirva al más indigno'. Véase la edición bilingüe de fray LUIS VILLASANTE, *Espirituales españoles*. Barcelona, 1964, p. 719.

³ Está tomada del excelente librito de PIERRE BEC, *La langue occitane*. París, 1963.

⁴ No le bastó, con todo, a SCHUCHARDT que, como se ha visto arriba, § 12, pensó en *ge(n)s* tan sólo como en una causa de interferencia.

genus como partícula empleada para reforzar la negación¹. Si esta etimología necesitara algún nuevo apoyo (además del paralelo de *genre*, etc.), lo hallaría en la forma vasca, que apunta inconfundiblemente a *genus*, no a *gens*.

16. Terminó con una breve discusión de las posibles dificultades fonéticas. La aspiración (en los dialectos que tienen /h/) puede faltar, como sucesor de una antigua *n* intervocálica, cuando ésta seguía, no precedía, al acento latino. Nada tiene de particular, además, que falte la aspiración (y también la nasalización del diptongo en suletino) en una partícula que en muchos contextos debía de carecer de autonomía acentual.

Tratándose de un préstamo relativamente antiguo se esperaría (mejor dicho, algunos esperaríamos) que lat. *s* estuviera representado por una sibilante predorsal vasca, escrita modernamente *z* (o *tz*, si es africada), antes que por una apical. Pero esto no está libre de excepciones y, por otro lado, la dificultad es exactamente la misma si partimos de *genus* que si operamos con *degús* o con *Deus*. Que la sibilante no haya pasado a africada se explica por la falta de autonomía: cf. el adverbio *maiz* 'a menudo' < *m a g i s*.

Toda la dificultad se encierra en la consonante inicial, pero hay varios ródcos posibles, perfectamente legítimos, para sortearla. Si contra la cronología de los textos partimos de *jeus* (por primera vez en Etcheberri de Sare, bien entrado el siglo XVIII), estaríamos en el caso de *jende* 'gente', etc., es decir, de los préstamos relativamente tardíos: la relación de *deus* a *jeus* sería la misma que la de *deinhu* a *jeinu* 'maña, destreza', *dosta* a *josta* 'divertirse, jugar', casos todos en los que, como indicó Schuchardt², no es *d-*, sino *j-*, lo primitivo. Cf. también labortano *digante* 'gigante'.

Otra posibilidad digna de ser tenida en cuenta es que *vasc. d-*, suponiendo que esto sea lo primitivo, sea la reproducción de lat. *g-* cuando se había ya adelantado perceptiblemente el punto de articulación de esta oclusiva ante vocal anterior. Entonces *deus* sería a *genus* exacta-

¹ REW 3738, FEW 4, p. 116 s. Cf. J. ANGLADE, *Grammaire de l'ancien provençal*, pp. 66 s. y 102; RONJAT, *Grammaire istorique des parlers provençaux modernes*. I, p. 155; II, p. 211; III, p. 4, 106 y 636 s.

² En *Fon. hist. vasca*, p. 184, se supone, por razones teóricas (en otras palabras, por prejuicio), en contra de las empíricas, que *deus* tiene que ser anterior a *jeus*. El prejuicio tuvo también fuerza sobre AZKUE, *Morfología vasca*, Bilbao, 1925, p. 197: contra lo que allí se afirma, *jeus*, desde un punto de vista sincrónico, no es un diminutivo o variante expresiva de *deus*. No lo es ya, sino su sustituto, desde su primera aparición en la literatura vasca.

mente como *tipula* a *cepulla*¹. Finalmente, las permutaciones entre oclusivas de diferentes series son tan numerosas en vasco, sobre todo en posición inicial², que una más no exige una justificación especial.

17. Descubrir nuevos préstamos, no señalados antes, se ha convertido en una empresa cada vez más dificultosa. No obstante, son sin duda bastantes los que todavía permanecen ocultos y alguna vez se acierta a descubrir su procedencia.

Gavel, *Eléments*, pp. 271 y 329, discute el grupo formado por *buztarin* en S. Pouvreau (siglo XVII), bajo-nav. *uzterina* (Salaverri, 1856) y sul. *üzitari* 'croupière', es decir, 'baticola, grupera', y llega a la razonable conclusión de que en las dos últimas variantes se ha perdido probablemente una oclusiva labial inicial, presente en la primera. En apoyo, aduce el vasc. común *buztan* 'cola', del cual serían derivados *buztarin*, etc.

La hipótesis requiere alguna rectificación, la primera de las cuales afecta a la forma. Las variantes están tomadas del *Diccionario* de Azkue y la bajo-navarra, *uzterina*, está citada correctamente, de acuerdo con la fuente. No así la suletina, pues Gèze, en dos lugares, anota *uztaria*, es decir, *üzitaria*³.

Hay otra variante, en roncalés de Uztarroz, según Azkue, que Gavel no ha recogido: *uzturi*, de igual sentido. No es que su segunda vocal despierte sospechas, ya que vacilaciones *i (e) / u* son normales en ese dialecto, pero sí la forma del tema nominal. Dado el estrecho parentesco de ronc. y sul., considerados a menudo como subdivisiones de un mismo dialecto, no es aventurado pensar que se trata de *uzturia*, no de *uzturi*, conforme a *üzitaria* y al bajo-nav. *uzterina*.

De esto se sigue que es sumamente probable que la primera variante (que no he podido comprobar en Pouvreau) sea *buztarina*, no *buztarin*. Dada la costumbre antigua de citar la forma determinada (con artículo, cf. abajo, § 7, nota 3), la deducción del tema es a menudo materia de adivinación, no de razonamiento concluyente⁴.

18. Establecida la forma, se puede también rectificar la opinión

¹ Cf. MEYER-LÜBKE, *Introducción a la lingüística románica*, Madrid, 1926, p. 247 s. (con una nota algo excéptica de A. CASTRO, que también puede aplicarse al galés *tengl / cengl*), J. JUD, *ZRPh*, 1917, XXXVIII, p. 6.

² Cf. *Fon. hist. vasca*, p. 257 ss. El ronc. *die(u)s*, con lo que parece ser el reflejo de la diptongación románica, es favorable a la admisión de una introducción bastante tardía.

³ *Op. cit.*, pp. 315 y 326.

⁴ En los dialectos centrales, *egia* 'la verdad' de *egia* 'verdad' se confunde con *begia* 'el ojo' de *begi* o *gezurra* 'la mentira' de *gezur*. El roncalés de Isaba y Uztarroz, únicos puntos donde lo he alcanzado a conocer, los distingue perfectamente,

de Gavel en cuanto al origen. No es ningún secreto, en efecto, la existencia de lat. *postilēna*, que significaba precisamente 'baticola, gruperá' 'ataharre, retranca', que, a diferencia de su opuesto *antilēna* 'petral', no es románico, pero se ha conservado en celta britónico: galés *pystylwyn*, etcétera¹.

Ahora podemos poner a su lado vasc. *buztarina*, etc. No es que se excluya la posibilidad de que su forma haya sido afectada por la proximidad formal y semántica de vasc. *buztan*, ya que, además, existe *buztanpeko* 'baticola' (lit. '(lo) de debajo de la cola'), y que esta interferencia haya cerrado en *u* la primera vocal, aunque esto en rigor tampoco es necesario. Lo importante es que con esta explicación se aclara *buztarina*, etc., en su totalidad, cuando partiendo de *buztan* había que recurrir a un sufijo inexistente o por lo menos mal documentado.

A decir verdad, en realidad, las formas vascas no apuntan exactamente a *postilena*, sino más bien a **postelina*. Pero, por un lado, son frecuentes en vasco las metátesis de este género (cf. el arabismo *erralde* 'peso de diez libras' < rom. *arrelde*, *erraldoc* 'gigante' < **errolde* < *Roldan(e)*, *probestu* 'alguacil' < *preboste*, etc.) y, de otro, acaso no sea inconcebible que en latín tardío o en romance existiera un **postelina*, formado sobre *postēla* (cf. *antēla*), atestiguado en San Isidoro².

19. Son legión los componentes del léxico vasco que despiertan la sospecha, a veces vehemente, de que forman parte de los elementos advenedizos incorporados a la lengua en el curso de los dos últimos milenios. Una vez más he vuelto a examinarlos mientras preparaba un breve estudio sobre esta aportación latino-románica para el tomo tercero de *ELH*, sin poder llegar, por lo general, a ningún resultado.

Unas veces las dificultades son semánticas: vasc. *mende* < *m e n t e*, por ejemplo, es formalmente impecable, ya que en ronç. y sul. (los dialectos que no sonorizan las oclusivas en esa posición) su equivalente es *mente*, pero esta palabra significa 'tiempo' 'siglo' y 'dominio, autoridad'. El vizc. *g- / komutadu* 'recordado', *g- / komuta* 'memoria' 'recuerdo' difícilmente puede ser un continuador de lat. *commūtāre*³. El antes ge-

ya que opone *egíá* 'la verdad' / *égia* 'verdad' a *bégia* / *bégi*, etc. Pero Azkue, convencido del origen extraño de todo acento no «melódico», no parece haber advertido su valor funcional.

¹ Cf. H. PEDERSEN, *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, I, p. 208; K. JACKSON, *Language and History in Early Britain*, Edimburgo, 1956, p. 78. Cf. *REW*, 494 y 496b.

² Cf. WALDE-HOFMANN, *LEW* 2, p. 348.

³ Por otra parte, la variante *-du* del participio excluye un préstamo de fecha latina. En *gomunta*, etc., *-u-* es adventicia y reciente, como lo prueba la cronología de los textos.

neral *elikatu* 'alimentado, nutrido' y 'abstenido, privado'¹ sigue siendo un enigma, lo mismo que el roncalés *atizatu*, *alxezatu*, que tendría explicación más sencilla si se refiriera al bautismo². La voz *balde* 'tapa, tapadera', atestiguada ya en 1571 y conocida antes en Guipúzcoa, se explicaría perfectamente a partir del lat. *balteus*, si el sentido se ajustara mejor³.

El vasc. *umao*, *umo* (que Micoleta, en el siglo XVII, escribía, no se sabe por qué, *humao*-), muy extendido, significa 'maduro, sazonado' y «se dice de la fruta que ha adquirido la segunda madurez después de recogida y conservada en casa», de donde el participio *uma(o)tu*, ya en 1627, hace pensar en rom. *humano*. Uno se pregunta si cabe tender un puente entre ambos, recordando que para el labortano P. d'Urte, a principios del siglo XVIII, *umo* es «mol» y que la idea de 'ablandar' reaparece en Italia en voces, más o menos populares, que representan a *hūmānus*⁴.

Otras veces los obstáculos son fonéticos. El hapax *nareca* 'linaje' de los *Refranes* de 1596⁵ recuerda el cast. *ralea*⁶, pero la correspondencia de las consonantes iniciales carece de paralelos en que apoyarse. En la misma colección aparece *hendorca* 'el alcalde', tan aislado como *nareca*, cuya terminación apunta a lat. *-tore* o a rom. *-dor(e)*, pero ¿qué hacer con lo que precede? El camino que va desde *veedor*, plausible por el sentido, no es tampoco formalmente imposible: pérdida de *b*-, y *-n*- adventicia por disimilación de la *-r*- anticipada por repercusión, como en *haintzur* 'azada' de *haitzur*, etc. Pero cada una de las fases del proceso supuesto, perfectamente posible en sí, va restando verosimilitud a la etimología.

No están fuera de lugar, como punto final de estas cavilaciones, las palabras con que cerró Dechepare en 1545 el primer libro impreso en lengua vasca: *Debile principium melior fortuna sequatur*.

LUIS MICHELENA.

Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»; Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, San Sebastián.

¹ Cf. J. DE URQUIJO, *RIEV*, 1934, XXV, p. 312 ss.

² GRIERA, *Vocabulario vasco*, I, 81 b, salta limpiamente la valla.

³ El vasco-francés *balde* 'tirador de cómoda, armario, etc.' en Azkue es una mala traducción del fr. *tiroir* ('cajón, gaveta'). Según Lhande, en suletino es 'compartiment supérieur s'ouvrant par une trappe, en haut d'un bahut'.

⁴ Cf. *REW* 9674; *FEW* 4, p. 509.

⁵ *Nareca onaganic ezta gauza gassoric* 'De buen linaje no ay cosa peruersa' (núm. 303).

⁶ Sobre su origen, véase últimamente DAVID A. GRIFFIN, *BRAE*, 1964, XLIV, p. 107 ss.